

Jaivón, novela del salitre

Por: DAVID ROJAS GONZALEZ.

Una novela que se lee de punta a punta, sin soltarla, es ya, por este solo hecho, una obra interesante. (Acaso la amplitud no debe ser uno de los atributos más importantes de una obra literaria?) Es lo que me ha sucedido a mí con "JAIVÓN", novela caudalosa, escrita por David Rojas González, año por los años 1932.

Con trazos acerteros nos adentra por aspectos ignorados de la vida del Norte Grande, preferentemente de las antiguas salitreras, en tiempos de su auge. Pero, el escritor, detrás del oropel externo que encierra a espíritus frívolos, lussca por dentro y su imaginación "teje su dorado ardiente, sin que nada la distraiga". Pinta, con plasmadas maestras, la falsa vida de los círculos dorados, donde se confabulan el pelambre y la hipocresía, del brazo del arrabismo. Donde desfilan "esos maniquíes rígidos con su alma lejana", con pretensiones de grandes señores, aventureros, curiosos, que ostentaban sus ropajes, pero no sus almas, en fiestas y saraos; feria de vanidades, de opulencias, desengaños.

Afuera, la Pampa trágica, la Pampa cruel dura, difícil. Eran los tiempos en que no existían los ferrocarriles, ni las carreteras, ni agua potable y el "agua subía a las salitreras, junto con maderas, calamones y víveres, en mil carretas de seis, ocho y más mulas, y bajaban con metales y salitre".

"Allí todo se pagaba con FICCIAS; hasta el amor"...

El autor define al "jaivón" que era, más o menos "como el político del Sur; un latón en peligro inminentemente de desintilarse".

En esta novela, descubla, como uno de sus protagonistas principales, un médico joven, de quijotesco idealismo, que chocó con el ambiente hostil, frío, barbaro, indiferente y da, además, la nota sentimental y romántica que se entrelaza con los variados valverdes que tiene que sufrir en este mundo difícil.

El autor es un agudo observador de la realidad social. Allí el chileno, obrero o empleado, no eran más que subditos en su propia patria. Los gringos eran los reyes.

"La comedia era miserabile; pero tenía buen olor y se desarrollaba, por un lado, en escenarios de seda, entre barbijos de chambana. Por otro lado la chicha era embriagante y volvía locos a los cristianos. Los crímenes se repetían. Los hombres ganaban poco y la vida era cara. La pampa salitrera se tragaba la juventud de Chile y sus alegrías.

En la descripción del paisaje, Rojas González es puro, pero acertado: "Afuera

el cielo azul tenía una severidad augusta. En el horizonte, esbozábansse sus cerros achinados, como formados por el endurecimiento de las dunas milenarias y toda la cadena de montañas cleaban como montones de arena de una playa immense".

Allí había dos mundos: "¡Cuántos dolores aquí; y, cuantas diversiones allá!.. Había luchas sociales. Había abusos. En torno a todo, las pasiones humanas, el amor, el engaño, la infidelidad.

El autor se inspira. Es observador sagaz. De estilo claro, a lo Valle Inclán. Uno de sus personajes confiesa: "¿Cómo no escribo para el público sino para mí mismo, para consuelo mío, para desahogar mi espíritu y calmar mis nervios, qué importa que mi prosa sea deslizada. Dijo el estilo, desprovistas de imágenes las frases? Yo sé que son sinceras y basta. Estoy triste de mi propia felicidad; y, como pudiera cantar o llorar, escribo..."

El hombre, con la barreta y la paña, escarbando el duro suelo calichero. Arriba el sol, que es luz, pero también fuego; y, que cuando se le mira de frente, con orgullo, ciega y quemá.

Junto al drama, la comedia; junto a la ópera, la ópera. El hombre, actor, en ese escenario inhóspito, severo, hiriente.

Todo está narrado con estilo liviano, claro, donoso. La pintura de la vida en las salitreras es justa, quizás parca, pero vista con sensibilidad de poeta, con agudeza de filósofo, con sensibilidad de verdadero redentor social. La intriga se desenvuelve con paso firme y los detalles, el realismo de las escenas, la fidelidad con que evoca el momento social y revolucionario, le confieren a esta novela un valor histórico.

El autor es un abogado formado solo, en la lucha por la vida, enriqueciendo su alma con renovadas experiencias. Doctor en leyes y en leyes. Su novela se lee con facilidad, porque es auténtica, vivida y con estilo puro va al grano sin grandes alardes o tortuosos rodeos.

"JAIVÓN", en el fondo, deja un halo de melancolia, al señalar una época que ya murió. Una vida que no volverá a repetirse. Un mundo de sacrificios, de cuyos sudores, sangre y lágrimas, quizás el país no aprovechó como debía. Y, donde a pesar de todo campean también las escenas tiernas.

Esta novela merece una nueva edición, por su profundidad, su amplitud, su carácter costumbrista y por narrar una época que el Chile de hoy no debe olvidar.

A. M. M. — La Serena

al Día de Serena, 14. VIII. 1977 b 9

712889

Jaivón, novela del salitre [artículo] A.M.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. M. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaivón, novela del salitre [artículo] A.M.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)